

OLIVAR Y CULTURA DEL ACEITE EN LA HISTORIA DE JAÉN. Luis Garrido Gonzalez. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 370 páginas.

En mi opinión, la publicación del excelente trabajo que paso a comentar se entiende si tenemos en cuenta la conjunción en los últimos años de una serie de circunstancias: Por un lado, la nueva etapa de pujanza que el complejo aceitero ha experimentado en nuestro país desde su incorporación a la Unión Europea en 1986; por otro, el peso decisivo que tiene en la economía jiennense y la positiva valoración que actualmente se hace de esta especialización; en tercer lugar, la presencia en la Universidad de Jaén de un investigador de las características de Luis Garrido González, profundo conocedor de la historia de esta provincia andaluza.

La pujanza del sector tras la superación de la crisis de la agricultura tradicional y la convicción por parte de las distintas instancias provinciales, desde la Diputación a la Universidad de Jaén, pasando por las Cámara de Comercio o por las asociaciones empresariales, de que ha de ser el pilar básico sobre el que sustentar su economía en el corto y medio plazo, ha propiciado en los últimos años un vivo interés por las múltiples facetas que lo integran, desde la economía a la medicina, pasando por la cultura o

el medioambiente, por citar algunas de las más relevantes. En esta dirección la Diputación Provincial, bien a través del Instituto de Estudios Giennenses (IEG), bien del Consejo Económico y Social (CES), está impulsando el desarrollo de una serie de proyectos orientados a un conocimiento más profundo del sector, de su pasado y de sus potencialidades. Aquí habría que enclavar la constitución por el IEG de una sección específica para el estudio de la Cultura del Olivar; la celebración del Primer Seminario de Expertos sobre el Olivar (diciembre de 2004), la del Primer Congreso de la Cultura del Olivo (octubre de 2005), o la publicación de esta obra.

Por lo que respecta al autor, el profesor Luis Garrido, en plena madurez investigadora, es un profundo conocedor del pasado económico y social de Jaén. Su actividad se ha volcado en campos muy diversos, desde la historia social, a la de la minería, pasando por la de la contabilidad, o la del sector agrario, por citar algunos aspectos de su amplio curriculum. En todo caso, la provincia de Jaén ha sido el ámbito fundamental de su tarea investigadora.

El presente libro se ubica en esta última parcela. Su objeto es complejo, con dos direcciones relevantes: por una parte, fundamentar históricamente la formación del paisaje agrario y de la cultura del aceite en la provincia de Jaén. Por otra, aclarar la racionalidad económica a la que responde el monocultivo del olivar. El ámbito cronológico en el que plantea estos objetivos es el

largo plazo, el “muy largo plazo” podríamos decir, pues los límites del estudio están entre los “tiempos primitivos” y la actualidad. Esta amplitud temporal está relacionada, a mi manera de ver, con la vocación divulgadora que tiene esta obra, que añade, a un importante esfuerzo investigador, un profundo conocimiento de lo publicado y una gran capacidad de síntesis.

Los contenidos del trabajo se organizan en torno a un criterio cronológico, que sigue de cerca la división clásica por Edades. Cada capítulo responde, a su vez, a una doble visión: Por un lado, una general contempla el comportamiento del sector aceitero en España y recoge las aportaciones más destacadas al respecto. Por otro, una visión provincial analiza su trayectoria en Jaén, prestando especial atención a los aspectos que la diferencian y recurriendo al análisis comarcal y local cuando las fuentes e investigaciones previas lo permiten. La superficie, la producción, el consumo, los métodos de cultivo y los procesos de fabricación son las variables fundamentales que articulan los diferentes capítulos.

Luis Garrido estructura este libro en siete capítulos, incluyendo la introducción y las conclusiones, a los que sigue un rico anexo estadístico y una densa relación bibliográfica y de fuentes que constituyen, sin lugar a dudas, una de las aportaciones más valiosas de la obra y que nos dan una idea de la tarea de investigación, de recopilación y de síntesis desarrollada.

Tras la introducción, en la que justifica la oportunidad de la obra y plantea los objetivos fundamentales, los capítulos II, III y IV, se encargan del estudio de la que podríamos considerar la fase premoderna del olivar y de la cultura del aceite en Jaén. Un largo periodo en el que han tenido diferente suerte en función de la civilización predominante. El autor pone de relieve como desde tiempos muy remotos, en la cultura ibérica, que tan importantes testimonios ha dejado en la provincia de Jaén, el olivar, en asociación al cereal, formó parte del paisaje agrario de estos poblados. Las necesidades para el autoconsumo y las condiciones de clima y medio físico explicarían su distribución por las diferentes comarcas.

Sin embargo, desde muy temprano entró en juego el tercer factor que explica las etapas de expansión del sector en la provincia: el comercio. A partir de la creación por Roma de una sociedad urbana y una unidad económica que afectaba a la cuenca mediterránea, el aceite de oliva andaluz y jienense experimentó una importante expansión. En este marco surgieron las primeras plantaciones masivas de olivos, los primeros intentos de especialización. Los periodos de prosperidad comercial propiciados por la civilización musulmana (SS VIII-XV), y, posteriormente, por el imperio español, vieron resurgir esta tendencia. Entre estas fases de crecimiento, largos periodos de retraimiento comercial en los que sólo el autoconsumo garantizó

la pervivencia del cultivo del olivar y de la cultura del aceite.

No obstante, con ser estos dos extremos, en unión al las condiciones geoclimáticas, los que explican el comportamiento del sector, cada una de estas largas etapas manifiestan elementos diferenciadores. De este modo el autor introduce la impronta que las sucesivas civilizaciones dejaron en el aprecio por el aceite de oliva, y a partir de aquí, en las formas de cultivo y esmero en la elaboración de su principal producto. Destaca los avances en las prácticas culturales durante el periodo islámico, debidos, entre otras cuestiones, al importante lugar que el aceite de oliva tiene en los hábitos alimenticios judeo-islámico. Por el contrario, con la ocupación cristiana del valle del Guadalquivir, el consumo alimenticio quedó reducido a mudéjares y judíos, los nuevos pobladores no tenían esta cultura quedando limitado su uso al alumbrado, a la fabricación de jabón o, como mucho, a la conserva de pescado. No es de extrañar que en los últimos siglos de la Edad Media el olivar jiennense viviera un periodo de estancamiento e incluso de retroceso, estando ausente de muchas de sus comarcas.

Los siglos XVI-XVIII, supusieron, en esta fase premoderna del olivar jiennense, un nuevo ciclo de expansión, si bien sólo en el siglo XVIII la presencia del olivar empieza a hacerse visible en la mayor parte de las comarcas. Para la Edad Moderna Luis Garrido cuenta por primera vez con fuentes para realizar una aproximación a la implantación de

este cultivo. Las investigaciones llevadas a cabo por diferentes historiadores sobre el diezmo eclesiástico les permiten a realizar un recorrido por los municipios y comarcas jiennenses, así como establecer una primera comparación con las otras provincias andaluzas tradicionalmente productoras de aceite. De ellas se desprende que la importancia del olivar en Jaén estaba lejos de las de Córdoba y Sevilla, y que su expansión se inició en Jaén por localidades, como Andujar o Arjona, situadas en el eje comercial que conectaba la Baja Andalucía con Granada, Madrid, Galicia, Europa y América. Aún así, su crecimiento fue lento y errático, las dificultades del transporte y la práctica limitación del mercado a usos de industriales (iluminación, fabricación de jabón, ungüentos, etc.), explica que durante los siglos XVI y XVII la presencia del olivar sea muy reducida y localizada en las tierras de menor calidad.

El XVIII fue un siglo de clara expansión del olivar. A su estudio dedica el autor una detallada atención posibilitada por el mayor número de investigaciones en el ámbito nacional y regional, y por la disponibilidad de más fuentes y de más calidad. El Catastro de Ensenada le posibilita iniciar la estimación de la superpie por municipios, elaborando una serie de tablas y de gráficos que recogen la evolución de esta variable hasta el año 2000. La consulta a las contabilidades por el sistema de cargo y data de hospitales, conventos y e instituciones de beneficencia le permite

estimar el consumo y la evolución de las rentas generadas por la explotación de las tierras de olivar.

La conclusión a la que llega Luis Garrido es que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII el olivar habría iniciado su expansión imparable en las tierras de Jaén. Para explicar el inicio de este proceso toma como referente las aportaciones de Richard Herr (Jaén, 1996), que la relaciona con la presencia de una clase de hidalgos y otros nobles emprendedores; con el incremento de la actividad comercial entre Madrid y la Baja Andalucía y sus efectos sobre los municipios situados en el Camino Real de Andalucía; y con el incremento de la demanda, tanto interna como de Inglaterra y Francia, para la iluminación, fabricación de jabón y para su incipiente industria.

A partir del siglo XIX entraríamos en la fase moderna del olivar jiennense. A su estudio dedica esta obra los capítulos V y VI, los más extensos y mejor documentados. El marco general, tanto en lo que al ámbito geográfico se refiere, como a las principales tesis respecto a la evolución del olivar y de la industria aceitera, y a las fases que se pueden establecer en este proceso, lo recoge de las investigaciones de Juan Francisco Zambrana. Esto no quita, sin embargo, mérito a la obra. Las aportaciones de Luis Garrido son de gran significado al documentar de manera minuciosa, bien por investigaciones propias, bien apoyándose en la de otros autores, el comportamiento del sector el la provin-

cia de Jaén, analizando los ritmos y las causas que explican su expansión por las distintas comarcas y municipios.

En el capítulo V, dedicado al siglo XIX, estudia las dos primeras fases de las seis establecidas por Francisco Zambrana: una primera caracterizada por la expansión, seguida de otra de crisis. En el caso de Jaén, dado que su crecimiento estuvo basado tanto en la expansión de la demanda nacional e internacional, como en la provincial, el autor se plantea un primer epígrafe orientado a conocer la integración del mercado, y la formación de una cultura del consumo de aceite de oliva en la provincia. En esta dirección analiza la incidencia del transporte por carreteras y, sobre todo, por ferrocarril. La ventaja comparativa de Jaén para responder a la creciente demanda urbana, al ser la provincia más próxima a Madrid, vía ferrocarril, y la creciente cotización de los aceites, convirtieron al olivar en el cultivo más rentable desde la segunda mitad del siglo XIX. Sus consecuencias en el precio de las tierras y en la extensión del cultivo por los municipios jiennenses, son analizadas por Luis Garrido en este epígrafe.

Sin embargo, la causa fundamental del esplendor vivido durante las décadas centrales del siglo XIX fue el fuerte incremento de la demanda de algunos países europeos en pleno proceso de industrialización y de urbanización. Siguiendo a Zambrana el autor señala como es la demanda de aceite de oliva para usos industriales y para la iluminación el motor de la expansión. Se

trató de una demanda poco exigente respecto a la calidad, capaz de ser satisfecha por un sector que, mediante el proceso desamortizador, acaba de ser liberado de los obstáculos al crecimiento que suponía la propiedad vinculada. Mediante un trabajo minucioso Luis Garrido pone de manifiesto como en estas circunstancias los nuevos propietarios iniciaron, sin excesivos gastos, el camino al monocultivo por las distintas comarcas de la provincia.

La que conocemos como Crisis Agraria Finisecular, sus efectos en el sector aceitero, la estudia en tercer epígrafe de este capítulo. Compartiendo plenamente las tesis de Grupo de Estudios de Historia Rural, el autor de esta obra aporta una valiosa documentación, novedosa o ya trabajada por otros investigadores, sobre como enfrentaron los olivereros jiennenses las consecuencias de la crisis y como llevaron a cabo una completa reconversión del sector. El camino seguido en Jaén no fue distinto al resto de las provincias oliveras andaluzas: En el corto plazo la estrategia seguida por olivereros jiennenses fue la de reducción de costes. Sin embargo, en el medio y largo plazo reaccionaron con dinamismo convirtiendo al olivar en un cultivo refugio, en el más progresivo de la trilogía mediterránea. Esta mayor rentabilidad explicaría que, en plena crisis del mercado del aceite, no se talaran olivos en la provincia. Garrido defiende en este trabajo la racionalidad económica que presidio la reacción de los olivicultores jiennenses para salir de

la crisis. El protagonismo mayor de esta reconversión se lo asigna a los “nuevos propietarios”, que llevan la explotación directa de las tierras de olivar con una actitud innovadora, lejos del absentismo con el que durante tanto tiempo se les ha identificado.

En el siglo XX el sector aceitero español ha atravesado por coyunturas de signo muy diferente y, en todo caso de gran complejidad. Desde el punto de vista de la historia económica las aportaciones fundamentales se deben, asimismo, a Juan Francisco Zambrana, si bien en los últimos años están siendo editados trabajos que enriquecen nuestro conocimientos del sector desde otras perspectivas. Asimismo, no debemos olvidar que desde los años cincuenta del siglo pasado se han ido publicando, fundamentalmente por geógrafos y economistas, numerosos informes e investigaciones sobre diferentes aspectos que nos permiten tener una imagen mejor definida de sus problemas y de sus logros. El libro de Luis Garrido supone en este campo una gran aportación. La formación multidisciplinar del autor, su erudición, y su gran capacidad de trabajo han dado como fruto una nutrida relación de títulos y de autores de gran utilidad para el investigador que quiera aproximarse a la historia del olivar y del aceite de oliva.

Al estudio de este siglo se dedica el capítulo VI. Su estructura responde a la secuencia de fases construida por Zambrana, de modo que distingue cuatro etapas bien diferenciadas: 1897-

1935, fase expansiva, conocida como la “edad de oro” del olivar español; 1935-1959, años marcados por un fuerte intervencionismo del sector público; 1959-1985, periodo recesivo vinculado a la crisis de la agricultura tradicional; 1886- 2000, años de recuperación y de fuerte expansión a la sombra de la benéfica entrada en la Unión Europea. Al igual que el estudio del siglo XIX, la organización de este capítulo contempla, para cada una de las fases citadas, unas características generales referidas al conjunto de España, seguida de un estudio detallado del caso jiennense.

La primera, 1897-1935, es la mejor conocida. Las investigaciones publicadas hasta el momento son numerosas y no dejan de aparecer nuevas que enfocan el objeto desde el punto de vista de la exportación, o de la demografía empresarial. Para el caso de Jaén, las aportaciones de Luis Garrido, especialista en este periodo, son de gran interés. Su conocimiento de todo lo publicado, así como el manejo de un amplio abanico de fuentes, entre las que cabe destacar la prensa provincial, hace que esta parte del libro sea la mejor documentada. La idea fundamental que el autor quiere resaltar es que el primer tercio del siglo XX fue un periodo fuertemente expansivo, la llamada “edad de oro” por Zambrana, en la que el olivar se consolida como el principal cultivo por toda la provincia, ocupando la mayor parte de las hectáreas cultivadas. El origen de este crecimiento no sería otro que la racionalidad económica de

unos empresarios, que conscientes de la mayor rentabilidad del olivar sobre los demás cultivos, no dudarían en realizar las inversiones necesarias para lograr un producto de calidad, capaz de competir con éxito en los nuevos mercados.

A esta etapa de expansión sucedió otra calificada por Zambrana como atípica (1936-1959), caracterizada por la voluntad autárquica del régimen franquista. Unos años de fuerte intervención del sector público que tuvieron resultados catastróficos para el aceite de oliva español, con pérdida de los logros alcanzados en la calidad, en la dotación tecnológica y en los mercados exteriores. Para el caso de Jaén, Luis Garrido diferencia dos etapas: la guerra civil, con especial atención a los efectos de las colectivizaciones, y el primer franquismo. En su valoración comparte plenamente lo señalado por Zambrana para España, e indica que el sector aceitero jiennense vivió un periodo de relativa estabilidad basada en el descenso de los costes salariales y en los beneficios obtenidos por la vía del mercado negro. Unos años de expansión de la cultura del consumo de aceite de oliva a regiones españolas que no la tenían; que beneficiaron a los grandes y medianos propietarios de olivar, a su vez dueños de las almazaras, en contraposición a jornaleros y pequeños olivareros que serían los grandes perjudicados. Las medias diseñadas por el régimen para activar la economía provincial, el Plan Jaén de 1953, no tuvieron consecuencias significativas en el sector. Pese a

todo el olivar siguió su expansión alentado por su bajo coste de oportunidad respecto a los demás cultivos.

Entre 1960 y 1986 entraríamos en la quinta fase en la historia moderna del olivar. En el marco español a estos años se le identifican con la crisis del olivar tradicional, que tuvo como resultado la pérdida de rentabilidad del cultivo y la reducción de su superficie. Entre sus causas estuvo el paso de la protección a la producción a la protección al consumo, con la consiguiente entrada de otros tipos de aceites al mercado nacional; la política de intervención de los precios y control de la exportación desarrollada por el gobierno; y la subida de los costes salariales. En el análisis del caso jiennense el autor pone de manifiesto que su comportamiento fue, en algunos aspectos, diferente. Mientras en el resto de España la tendencia fue al estancamiento, en la provincia fue de franca expansión tanto en la producción como en la superficie. Tan siquiera la caída de precios causada por la crisis económica internacional interrumpió esta marcha. Muy al contrario, a partir de los años setenta una de las señas de identidad del olivar tradicional, la alternancia de buenas y malas cosechas o “vecería”, se suavizó considerablemente. Para Luis Garrido la explicación a esta salida airoso de la crisis se explica de nuevo por la actitud emprendedora de los olivicultores jiennenses, que fueron conscientes de la necesidad de incrementar la productividad. La expansión del regadío y de la

mecanización, la modernización de los procesos productivos, con el resultado exitoso de las cooperativas, y la mejora en la organización de trabajo, serían las claves del éxito.

Por último, con la entrada de España en la Comunidad Económica y Monetaria Europea llegaríamos a la última etapa, aún sin cerrar. Dentro de un marco general positivo, igualmente recogido de Zambrana, el sector aceitero jiennense entraría en una nueva “edad de oro”, propiciada por la elevación de los precios y por la llegada de importantes subvenciones desde la Unión. En gran medida estos beneficios han sido invertidos en la modernización definitiva del sector, tanto en lo referido al cultivo, a su completa mecanización, y a la expansión del riego, como al aspecto industrial, consiguiendo convertir en aceites de gran calidad la práctica totalidad de la producción. Sin embargo, nuevos peligros se dibujan en un horizonte no muy lejano. La reforma de de la Política Agraria Común apunta por la vía de la reducción de las subvenciones que tan buenos resultados ha dado al olivar jiennense. Luis Garrido recoge como los especialistas en el tema creen que ha llegado la hora de entrar en la comercialización como respuesta a los nuevos retos que se plantean al olivar y al aceite de oliva.

En resumen, como decía al principio, estamos ante un excelente libro, magníficamente editado por el Instituto de Estudios Giennenses. Un trabajo de Estudios Giennenses. Un trabajo de ámbito provincial, pero con significa-

tivas aportaciones tanto en el campo de la investigación, como en el de la divulgación de la historia económica del sector aceitero.

En el primer caso, el autor ha conseguido, con un esfuerzo sin duda muy importante, recoger todo lo que se ha publicado sobre el tema desde múltiples áreas de conocimiento. Ha desarrollado una importante labor de investigación, fundamentalmente en la etapa moderna del olivar jiennense, y ha logrado llevar esta información a un esquema coherente, encaminado a demostrar la racionalidad del cultivo del olivar y de la especialización de Jaén en una actividad en la que tiene importantes ventajas comparativas. Para lograr este objetivo no ha escatimado esfuerzos, investigando el comportamiento del sector en las diferentes comarcas y municipios de la provincia.

En el campo de la divulgación, el trabajo de Luis Garrido, aporta un estilo directo y sencillo, orientado desde el principio a desmantelar la visión pesimista que durante tanto tiempo ha pe-

sado sobre la influencia del monocultivo del olivar en la economía de Jaén, y a enterrar la imagen de unos empresarios agrícola absentistas, preocupados sólo de obtener pingües beneficios con el mínimo esfuerzo. La magnífica edición y el rico acompañamiento de fotografías, tablas y gráficos, facilitará esta función divulgadora.

Aún así, el libro adolece de una serie de carencias. El propio autor indica que aún queda mucho por hacer. Este sería al caso de la faceta comercial de negocio aceitero, en la que se está avanzando en los últimos años, sobre todo desde el punto de visto del comercio exterior, pero en la que aún estamos lejos de alcanzar un conocimiento satisfactorio. El déficit es mayor desde la perspectiva del análisis empresarial. Las breves referencias que en esta obra hace Luis Garrido son del todo insuficientes y debemos tener consciencia del trabajo que resta por hacer en este campo.

HERNÁNDEZ ARMENTEROS,
Salvador

TONY BLAIR. EL PRECIO DEL PODER. Philip Stephens. Barcelona, 2005. Ed. Quarto

Hace unos meses, Tony Blair se las prometía muy felices. Londres había conseguido contra pronóstico la celebración de los Juegos Olímpicos del 2012 dejando fuera a París y Madrid. La dicha sólo le duró unas horas, al día siguiente, el terrorismo internacional hacía aparición en la escena londinense y se producía un atentado tan sólo comparable por sus implicaciones políticas al ya famoso 11-S o al no menos conocido 11-M. Definitivamente, éste no era el año del Primer Ministro británico a pesar de haber ganado las elecciones y que Inglaterra ocuparía de nuevo la presidencia de la Unión Europea en breve. Pero, lo cierto, es que a pesar de estos reveses, Blair hacía tiempo que se había consolidado como un líder político tanto dentro de sus fronteras, como en el exterior. No por menos, como se afirma al comienzo de la obra que estamos presentando, en EEUU se le tenía reconocimiento y despertaba interés. O, mejor dicho, sigue despertando reconocimiento y se le tiene interés.

La obra de Philip Stephe, intenta darnos algunas claves para entender cómo se ha configurado el liderazgo personal y político del primer ministro británico. Cómo ha pasado a ser de un normal estudiante de derecho, a un

camaleónico líder internacional de primera fila. En la línea de otras obras que están surgiendo en los últimos años, se nos ofrece una biografía personal cargada de datos históricos y reflexiones políticas. Pero que busca ir un paso más allá de la enumeración anecdótica o del ensayo periodístico. Sobre todo, profundizando en *hacer hincapié en las ideas, las motivaciones y los puntos fuertes y débiles personales del primer ministro más joven desde lord Liverpool*. Utilizando para ello numerosas conversaciones mantenidas con diversos miembros de la clase política británica y con referencias directas, e indirectas, del propio Tony Blair. Las cuales se apoyan en una breve bibliografía sobre este y sobre temas relacionados directamente con el mismo.

La manera que el autor tiene de mostrarnos esta transformación de ciudadano a líder, es haciendo un completo recorrido desde la infancia del político hasta los datos más recientes, relacionados, como es obvio, con las implicaciones que para él y para su gobierno ha tenido el papel adoptado en relación con la guerra de Irak y el apoyo incondicional prestado a George Bush. En este sentido, se destaca, sobre todo, los aspectos familiares y religiosos en cuanto a la conformación de la personalidad del político británico, o como resalta el autor, la importancia de *las experiencias de juventud, la tragedia familiar y el descubrimiento del cristianismo*. Pero, por encima de todo, la trascendencia que en su

carrera ha tenido una terrible ambición personal, su ambición personal. Rasgo que comparte con otros líderes políticos tanto de su época como de otros momentos históricos, así como el de ser un comunicador nato. Y la capacidad que ha demostrado durante todos los años que ha estado al frente del Partido Laborista, para ganarse la simpatía de su auditorio. Tal y como mostró en un momento clave, que conllevó el incremento de su popularidad: el entierro de la princesa Diana de Gales.

En la obra se nos muestra cómo, aunque los antecedentes familiares deberían haber conformado a un líder del Partido Conservador, Blair pronto mostró sus inclinaciones hacia el partido Laborista. En unos años donde el mencionado partido se encontraba en declive. Pero las ideas del político de Edimburgo – donde nació en 1953 – se forjaron junto a una inquebrantable seguridad en sí mismo. Las cuales siempre ha sustentado con el apoyo de su familia – tuvo un hijo siendo ya inquilino de Downing Street y su mujer es uno de sus principales baluartes– y de su fe religiosa. Él mismo ha definido a su familia como la roca donde se sustenta su carrera y, en más de una ocasión, la ha utilizado para vender una imagen de modernidad que contraste con la de otros líderes políticos británicos.

Poco a poco, se nos va narrando de manera directa el ascenso del líder laborista desde que llegó a Westminster en junio del 83, convirtiéndose en el diputado más joven de dicha formación

política, hasta la actualidad en la que se codea con los “jefes” mundiales. En este caso, como también ocurre en las biografías de otros líderes, la suerte tuvo un papel destacado y gran parte de su trayectoria vital se ha debido a una mezcla de circunstancias que le hicieron estar en el lugar adecuado, en el momento justo. Llegada que coincidió con la de otro político escocés, Gordon Brown, con el cual compartiría gran parte de su carrera política y, por tanto, de sus éxitos y fracasos. Pero que al final terminaría si no enfrentados de manera directa, sí opuestos por ambición y formación. Esta carrera, va pareja a la del partido en el cual fue escalando puestos hasta convertirse en su candidato a primer ministro y de las desventuras y venturas de su principal oponente, el partido Conservador.

Todo ello, enmarcado en lo que pasó a conocerse como el New Labour, en oposición al Old Labour, que le llevó a una profunda amistad con otro presidente norteamericano, Bill Clinton. Del cual quería extraer el ejemplo de que el centro izquierda podía no sólo ganar elecciones, sino también gobernar con éxito y salir reelegido. Cuyo ejemplo en Gran Bretaña fue su triunfo el 2 de mayo de 1997, obteniendo la mayor victoria electoral desde los años treinta. En este sentido, el autor hace un minucioso recorrido por los colaboradores del Primer Ministro y el tira y afloja que la llegada al poder provocó. Con el transcurso que la figura de Clinton y sus ideas han tenido en las de Blair.

Ideas que encontraron un sustento ideológico en lo que se denominó la Tercera Vía, la cual *iba más allá de una vieja izquierda preocupada por el control estatal, los impuestos levados y los intereses de los productores y de una nueva derecha que trata la inversión pública y con frecuencia la propia noción de sociedad y empresa colectiva como males que hay que destruir*. Ideas, sobre las que se intenta dar unas pinceladas certeras en la obra, pero sin la posibilidad de profundizar debido a las características de la misma.

De nuevo, al igual que ocurre con otros líderes, sus fronteras nacionales se le quedaron pequeñas y necesitó dar un gran salto al ámbito internacional, para lo cual utilizó tanto los lazos especiales que siempre ha tenido Gran Bretaña con EEUU como los lazos que ha tenido con el resto del mundo y *que nunca han resurgido de Suez*. Siendo uno de sus principales escollos, pero a su vez una de sus principales virtudes, su posición dentro de la Unión Europea. Para lo cual, tres fueron las palabras cla-

ves en su vocabulario, a saber: influencia, poder y fuerza. Aunque las cosas no eran tan fáciles, y así se mostró en el conflicto de Kosovo, en Afganistán... en definitiva, un apoyo incondicional y una amistad con el presidente norteamericano que llevarían a Gran Bretaña a la guerra. La cual, en distintos momentos, le ha pasado factura.

A pesar de ello, o gracias a ello, Blair sigue pensando que actuó correctamente, *la cuestión que le preocupaba era cuál de sus muchos personajes elegiría la historia*. En esta obra se nos intenta acercar a todos aquellos que ha representado, o al menos ha intentado, a lo largo de su vida. Para que el lector, tras conocer los datos; tener acceso a los posicionamientos de los distintos actores; etc. pueda decidir con cuál se queda. El cual, sea cual sea la elección, será en última instancia el reflejo de lo que Blair ha llegado a ser: un líder político a nivel internacional.

BLÁZQUEZ VILAPLANA, Belén

HISTORIA GENERAL DE ANDALUCÍA. J.M. Cuenca Toribio, Córdoba Almuzara. 2005.

Hasta que en 1979 se publica el libro colectivo *Aproximación a la historia de Andalucía* (Barcelona. Laia), sólo existía una obra que ofreciese un recorrido por la historia andaluza hasta su momento, la de J. Guichot, de 1869, *Historia General de Andalucía* (Reed. en 2 vols. Córdoba. Fundación Paco Natera. 1982; nueva ed. en 3 vols. Sevilla. Junta de Andalucía. 1999). Luego, a partir de 1980, han ido apareciendo no pocas Historias de Andalucía, de diferente extensión y entidad historiográfica. Esta proliferación parece indicar dos cosas: de un lado, el creciente interés por un tratado de contenido general sobre la historia de Andalucía; de otro lado, el desarrollo de las investigaciones en este ámbito, que permite ir publicando síntesis generales, progresivamente más ricas en el conocimiento y explicación de los procesos históricos de Andalucía. Este sería el caso de la obra objeto del presente comentario.

Entre las líneas de trabajo e investigación del prof. Cuenca Toribio, una de viejas raíces y extenso recorrido es la dedicada a la historia de Andalucía. Muchas son las valiosas aportaciones sobre diversos aspectos que a la misma ha hecho. Un balance general de esta tarea de indagación, propia y ajena,

sobre el proceso histórico andaluz fue su libro *Andalucía, historia de un pueblo (... a.C.-1982)*. (Madrid. Espasa Calpe.1982), que alcanzó el Premio Nacional de Historia. Ahora vuelve a replantear esa trayectoria andaluza en el tiempo en esta ambiciosa *Historia General de Andalucía* (972 pags. de texto, con importante apoyo bibliográfico), a la que la anterior ha servido “amplia y generosamente de inspiración y guía”. No obstante esta filiación, el autor señala con plena razón que “el presente libro es original en ancho espacio de su largo recorrido, y renovado también temática y bibliográficamente en muchos de sus primitivos tramos”, aunque “el enfoque y desarrollo de gran número de sus análisis” sean deudores del anterior. Esta *Historia General de Andalucía* - “modesta síntesis centrada en algunos de sus temas claves”, escribe el autor -, en la que el sujeto histórico, Andalucía, muy acertadamente “se enmarca y comprende en un contexto nacional, es decir, español”, se adentra en la “vidiura histórica” andaluza desde la Prehistoria hasta hoy. Y el análisis de este dilatado recorrido se hace con cuidado y minuciosidad, recogiendo en cada período los aspectos y cuestiones que son componentes fundamentales de su realidad histórica. El libro, que se abre con una “Introducción” sobre “El marco geográfico”, en la que, además de los elementos físicos, se destaca que Andalucía está “abierta a dos mares y enclavada en una de las áreas estratégicamente más esenciales”, y se cierra

con un breve “Epílogo”, se articula en once Capítulos: cuatro dedicados a la prehistoria y antigüedad; dos a la época medieval; dos a los tiempos modernos; finalmente, tres sobre la Andalucía contemporánea.

En los cuatro Capítulos que atienden a la prehistoria y la antigüedad se abordan, con un excelente apoyo bibliográfico, los temas clásicos (Prehistoria; Tartesos y las colonizaciones; la Bética; la época visigótica). En este bloque, entre los interesantes enfoques que propone, cabe destacar su consideración sobre dos cuestiones por lo aún controvertido de su historia. Una se refiere a Tartesos, y el autor plantea lo siguiente: “Tal como hoy se le puede conocer, no es más que el precipitado final, a lo largo de un prolongado proceso, de aportaciones civilizadoras de origen muy vario. Unas, autóctonas, patrimonio secular de las antiguas poblaciones andaluzas; otras, del mundo céltico (...); muchas, en fin, provenientes del inventivo Oriente, que transformó las áreas circunmediterráneas en una comunidad cultural (...)” (p.69). La segunda atañe a la presencia bizantina y su incidencia, cuyo análisis permite al autor afirmar que “resulta comprobado que la ocupación bizantina no contó con la aquiescencia de la oligarquía indígena” y que este rechazo “obedecía a intereses de clase”, siendo los beneficiados por la intervención bizantina en Andalucía “los sectores dedicados al comercio” (pp.198-199).

De los dos Capítulos que se adentran en la época medieval, uno

se dedica a la Andalucía islámica y el otro a la compleja dinámica de la Baja Edad Media. El que estudia la fase islámica, tras sintetizar sus etapas históricas (emirato dependiente e independiente, califato, taifas, almorávides y almohades...), aborda el análisis de los componentes de su historia “interna” (demografía, economía, sociedad, administración, cultura, pensamiento, arte, etc.). Y como conclusión señala el autor: “Los nuevos estudios insisten en la trascendencia de considerar al-Andalus como una definida entidad histórica arabo-islámica, en la Península Ibérica, sin que por ello se descuiden los enfoques de su territorio como unidad diferenciada, al tiempo que se presta especial cuidado al análisis de las relaciones de toda índole entre aquel y las restantes piezas históricas peninsulares, así anteriores como coetáneas y ulteriores” (p.230). En cuanto al que se refiere a los tiempos bajomedievales, la cuestión de la reconquista y repoblación y la reorganización administrativa subsiguiente, más la preocupación por los aspectos “internos” del período, constituyen sus materias básicas.

Los dos Capítulos de la modernidad andaluza se ocupan, uno, de los siglos XVI y XVII, y del XVIII el otro. En ambos domina el análisis “interno” económico, social y cultural. En el primero se adentra en la debatida evolución demográfica, prestando atención a la cuestión morisca, en los avatares de la evolución económica, y el papel que juega América, y en la realidad social,

con atención al señorío y al realengo, “los pilares” de la estructura socioeconómica, ocupándose también de la Iglesia, así como de las manifestaciones de la cultura andaluza. En cuanto a la acción “externa” de la época, el autor apunta que “Andalucía participó con sus recursos humanos y económicos en el expansionismo europeo, africano y americano de los Austrias” (p.465). En línea similar se desarrolla el Capítulo dedicado al XVIII. También aquí dominan los aspectos “internos”: la trayectoria demográfica, la dinámica económica, con la relación Andalucía-América, la organización social y territorial y el despliegue de la cultura son los ejes de articulación. En el XVIII tuvo Andalucía una historia “externa” poco “colorista y trepidante”, que contrasta “con otra “interna”, en la que los afanes del verdadero progreso se entrecruzan y chocan con un borboteo creador, expresivo de un pueblo que vibrará con los mejores anhelos de su tiempo” (p.599).

Se alcanzan así los tiempos contemporáneos, que se abordan en tres Capítulos. El primero se adentra en el XIX, vertebrándose en torno a tres ejes: “el camino de la economía”, que va “de la esperanza a la frustración”; la realidad sociopolítica, con la desequilibrada estructura social, el despliegue del proletariado, el afianzamiento del caciquismo y la dinámica de los partidos; finalmente, “el pensamiento y la cultura burguesa”, con referencia a sus manifestaciones, atendiendo también a la expansión de la prensa. Por

otro lado, en cuanto a la participación andaluza en la conflictividad interna del país, señala el autor que “Andalucía quedó al margen de los enfrentamientos fratricidas que jalonaron la trayectoria del XIX hispano, con alguna excepción de poca monta” (p.681). El segundo Capítulo acoge el tercio inicial del XX, recorriendo las clásicas etapas de su acelerado devenir político hasta el final de la guerra civil. Al esbozar el cuadro general del período, el prof. Cuenca Toribio destaca críticamente que “por los canales oficiales de la existencia política andaluza seguía discurriendo un agua contaminada por la corrupción y el caciquismo”; a esta “dañada” realidad de fondo se unía “la inalterabilidad de los ejes vertebradores de sus estructuras económicas y sociales”, por lo que “la fisonomía de la región en los primeros decenios del novecientos no presentaba cambios profundos ni aún menos transformadores respecto al período anterior” (p.819). Finalmente, el tercer Capítulo se ocupa del franquismo, el advenimiento de la democracia y de algunos trazos significativos de Andalucía a comienzos del tercer milenio. En este Capítulo, tres aspectos sustanciales centran el interés fundamental del autor: la evolución económica andaluza, del tardofranquismo al umbral del siglo XXI; la trayectoria política, con la irrupción de la democracia y el despliegue autonómico; finalmente, la vida cultural y artística, con atención a sus manifestaciones. En esta etapa histórica Andalucía desempeña un papel

“subsidiario y dependiente” y, afirma el autor, “espera aún el salto cualitativo que la sitúe en el lugar en el que sus recursos humanos y materiales semejan destinarla” (p.935).

Tras este sumario recorrido por el contenido del libro, cabe apuntar que, frente a lo que podríamos llamar “historia factual”, que predomina en los Capítulos dedicados a la historia antigua y medieval, aunque sin olvidar los componentes estructurales, en los que estudian la Andalucía moderna y contemporánea el análisis se adentra fundamentalmente en los aspectos de la historia “interna”, atendiendo prioritariamente a la evolución económica, la dinámica social y el despliegue cultural. Estamos, por todo ello, ante una obra de un innegable valor histórico y pedagógico, de edición muy cuidada, que busca abarcar el devenir general de Andalucía en la historia. Es pues,

sobre todo, un libro de consulta para los interesados en la historia andaluza, por su preocupación en recoger todas las facetas de cada período, pero también un denso manual que puede ser manejado por los estudiantes. Hay que señalar la riqueza y actualidad bibliográfica en que se sustenta y la atención a las más recientes interpretaciones que acoge. “Andalucía es - dice el autor -, sobre todo y por encima de todo una tierra, un peculiar paisaje físico”, en el que se integra “la cultura surgida y generada en él, a través de la evolución temporal, por sus diferentes poblamientos” (pp.971-972). Ésta viene a ser, en síntesis, la sustancia vertebral del enjundioso e importante libro del prof. Cuenca Toribio, que pasa a ser ya, por todo ello, una obra de referencia.

LACOMBA, Juan Antonio